

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

“El día en que actuó el Señor” es la gran fiesta de los que creemos en Jesucristo, el Señor.

Algo muy importante ha sucedido y ha tenido lugar en un día determinado:” *El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro”* (Evangelio del día)

¿Qué ha sucedido, pues, en este día?

” La Resurrección es para el Señor y es para nosotros. En la Oración Colecta de la Misa así lo recordamos: *“Señor, Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte*

Primera Lectura: Del libro de los Hechos: 10, 34a.37-43

En el tiempo de Pascua la primera lectura no se toma del AT, sino del NT, normalmente de los Hechos de los Apóstoles.

Lectura muy bien elegida, pues es como una confesión kerigmática: un “credo” de fe acerca de la Resurrección del Señor. El resumen del anuncio cristiano (Hch 10, 37-42) refleja el esquema de los evangelios sinópticos, especialmente de Marcos

Creo que aquí debemos unir el corazón, símbolo del gozo, del entusiasmo, y la mente, portadora de luz, de verdad. No se trata sólo de una afirmación, de una enseñanza, sino de una “confesión” gozosa, emotiva.

Hacemos una presentación de estos versículos, ahondando más en los que hacen referencia a la resurrección.

Se trata de un discurso de Pedro en casa de Cornelio. Esta narración posee una importancia capital en el conjunto del libro, pues Cornelio es el primer pagano recibido como cristiano por uno de los apóstoles: además este discurso versa sobre algo muy importante para el cristianismo: la Resurrección del Señor.

37. Ya conocéis lo que ha ocurrido en el país de los judíos, comenzando por Galilea, después del bautismo predicado por Juan

Los vv. 37-39 dan un resumen del kerigma, una relación del ministerio de Jesús.

Comenzando por Galilea, después del bautismo predicado por Juan: El ministerio público de Jesús comenzó en Galilea, inmediatamente después de la predicación de Juan Bautista.

38. Me refiero a Jesús de Nazaret, a quien Dios ungió con Espíritu Santo y poder. El pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el demonio, porque Dios estaba con él.

Dios ungió a Jesús de Nazaret con Espíritu Santo y poder. : Aunque la tradición evangélica nunca habla del bautismo de Jesús por Juan como una “unción”, Lucas lo interpreta aquí de esa manera.

En el evangelio Lucas describe el ministerio de Jesús influenciado por el Espíritu: 3, 22 [*el descendimiento sobre él del Espíritu en el bautismo*]; 4, 1 [*conducido en el desierto bajo la acción del Espíritu*]; 4, 14 [*armado con la fuerza del Espíritu, volvió a Galilea*].

Ahora Lucas supone que el “poder” de Jesús proviene del Espíritu con el que había sido ungido.

Cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los que estaban dominados por el diablo. Así resume Pedro la actividad curativa y exorcismo de Jesús. En ningún otro lugar Lucas describe a los exorcizados, como hace aquí, dominados por el diablo. *Dios estaba con él:* La fuente del poder que Jesús ejerce durante su ministerio. Viene de Dios.

39. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén. A él, a quien mataron colgándolo de un madero.

El testimonio tiene que ver, antes de nada, con el ministerio terreno de Jesús y luego se convierte en el testimonio de la muerte y resurrección de Jesús. En la perspectiva geográfica de Lucas, “el país de los judíos” significaría Galilea y Judea: desde Galilea a Jerusalén. Lucas cuenta con más detalles el “ministerio de Jesús en Jerusalén (19, 28-21, 38) que el evangelio de Marcos o el de Mateo.

Lo mataron colgándolo de un madero: Pedro reitera lo que dijo anteriormente en 2, 36 “*Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.*»

40. Dios lo resucitó al tercer día y le concedió que se manifestase

A este hombre Dios le resucitó al tercer día. Pedro fecha la resurrección de Cristo en el “tercer día” después de su muerte. En realidad, nadie sabe cuándo ocurrió la resurrección. La tumba en la que Jesús fue enterrado fue descubierta el día tercero después de su muerte, si es que se cuenta ambos extremos (el día de la muerte, el sábado y el día después del sábado). De este modo de contar surgió una manera de hablar : fue elevado de entre los muertos a la gloriosa presencia del Padre, fue “*resucitado al tercer día*”

En el evangelio lucano, sin embargo, Jesús crucificado le dice al ladrón penitente, “*hoy estarás conmigo en el paraíso*” (23, 43), y “hoy” debe referirse al día de la muerte de Jesús.

Lo importante no es la fecha en la que fue “resucitado”, sino que el Padre lo resucitó

Hizo que se manifestara: Tal como lo expresa Pedro, parece como que el Padre ha sido la causa de que Cristo resucitado se apareciese y fuera visto por los apóstoles , pero en Hch 1, 3: “ *se presentó vivo, con muchas pruebas convincentes, apareciéndoseles durante cuarenta días*”. Creo que no hay ninguna contradicción.

Este versículo 40 es nuclear en nuestro “credo” y por esto mismo ha sido elegida esta lectura para el día de la Resurrección del Señor.

41. No a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos.

No a todo el pueblo, sino a los testigos elegidos de antemano por Dios: Esto parece limitar las apariciones de Cristo resucitado solamente a los apóstoles.

Ese grupo debe ser considerado como los “testigos elegidos de antemano por Dios”

Lucas tiene mucho cuidado en afirmar que los testigos no eran cualesquiera. Cristo resucitado no se aparece “a todo el pueblo”.

A nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos: Esto puede referirse a Lc 24, 41-43: “Como ellos no acabasen de creerlo a causa de la alegría y estuviesen asombrados, les dijo: « ¿Tenéis aquí algo de comer?» Ellos le ofrecieron parte de un pez asado. Lo tomó y comió delante de ellos.”

También cabe deducir una ilación entre la resurrección y la Eucaristía, que es comida y bebida.

42. El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos

El nos mandó predicar al pueblo y dar testimonio: Los vv. 42-43 son la conclusión del discurso de Pedro. En Lc 24, 47-48 se recoge el mandato de Cristo resucitado: “y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros sois testigos de estas cosas”

“*Al pueblo*” quiere decir, en primer lugar, a todo el pueblo de Israel; en este caso, vemos la extensión del sentido de “pueblo”

De que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos: Jesús fue enviado no sólo a predicar y servir a la humanidad durante su vida terrena, sino, además, para ser juez de todos ellos. Esta función de juez será ejercitada por Cristo resucitado: “Darán cuenta a quien está pronto para juzgar a vivos y muertos” (1Pe 4, 5)

También es presentado, en forma confesional, el aspecto judicial de Cristo.

43. De él dan testimonio todos los profetas, afirmando que todo el que cree en él recibe el perdón de los pecados por medio de su nombre.

De él dan testimonio todos los profetas: En el discurso dirigido a los gentiles no se cita ningún pasaje profético. Nos gustaría saber a qué profetas del Antiguo Testamento se refiere Pedro en esa declaración; lo mismo podemos decir de Hch 3, 18: “*Pero Dios dio cumplimiento de este modo a lo que había anunciado por boca de todos los profetas: que su Cristo padecería.*” Se trata de una forma de hablar y de expresarse Lucas

Afirmando que todo el que cree en él recibe el perdón de los pecados por medio de su nombre:

En lugar de una invitación a la conversión (Hch 2 37-41), encontramos aquí, como en el discurso de Pablo en Atenas (Hch 17, 30-31), la proclamación del perdón de los pecados (Hch 10, 43).

Quizá en la predicación insistimos en lo que el hombre debe hacer y no en lo que Dios ha hecho por el hombre.

Si la actitud coherente, ética del hombre resucitado, mucho más importante es hablar de que estamos resucitados.

Muy adecuado como salmo sponsorial el salmo 117 con su estribillo: “*Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo*”. Dios ha hecho maravillas: resucitar a su Hijo. Ha realizado su Gran Obra

Segunda Lectura: De la Carta a los Colosenses, 3, 1-4: Resucitados con Cristo.

La primera lectura era un grito, una confesión-proclamación de la Resurrección del Señor; la Primera lectura, el Evangelio, es la presentación de ese hecho, cómo fue, qué pasó; la segunda lectura es la consecuencia, la repercusión del hecho de la Resurrección para los cristianos.

Dejemos que hablen los cuatro versículos, que la Liturgia de la Palabra ha elegido.

1. Así pues, ya que habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios.

Así pues: indica que el obrar ético depende de la situación del creyente:

“Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la acción de Dios, que resucitó de entre los muertos” (2, 12). El evangelio invita a la obediencia porque el hombre ya sido salvado y recreado.

Buscad las cosas de arriba: El mundo de Dios se encuentra “arriba” en la cosmovisión helenística, influida principalmente por Platón. Aquí no se trata de una localización topográfica, sino un significado metafórico, cargado de un rico contenido espiritual-teológico. La vida “arriba” aparece descrita como una “búsqueda” o una “orientación”.

Lo característico de ese mundo superior es que en él Cristo está sentado a la derecha de Dios.

El estar sentado a la derecha de Dios implica entre otras cosas: la intercesión por los hombres: *“¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que resucitó, el que está a la diestra de Dios, y que intercede por nosotros?”* (Rom 8, 34)

2. Pensad en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

“Las cosas de arriba”: se trata del mundo celeste: *“El les decía: «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo”* (Jn 8, 23). No debemos olvidar el lenguaje figurado de estas proposiciones. Nosotros, mejor que los colosenses, sabemos que significan tales afirmaciones.

“Las cosas de la tierra”: las pasiones desordenadas.

3. Habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios;

Se muere a algo: *“Los que hemos muerto al pecado ¿cómo seguir viviendo en él?”* (Rom 6, 2).

Se vive una vida nueva: *“a fin de vivir para Dios”* (Gál 2, 19); *“y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (2, 20).

4. Cuando aparezca Cristo, vuestra vida, entonces también vosotros apareceréis gloriosos con él

“Cuando aparezca Cristo”: hace referencia a la parusía. La escatología de la carta a los Colosenses no es verdaderamente una escatología “realizada”, sino mística. “Ya, pero todavía no”. La identificación con Cristo que empezó en el bautismo no

tendrá fin; y se da en los tres momentos decisivos: muerte; resurrección y glorificación.

Creo que con estas simples indicaciones nos damos cuenta del gran gozo, que nos invade y de qué actitud tomar. El cristiano obedece por amor, no por temor. La fuerza del Resucitado imprime en nosotros un comportamiento semejante al suyo.

Evangelio: Jn 20, 1-9: el sepulcro vacío

La fe de los primeros discípulos en la resurrección de Jesús se apoyaba, en última instancia en el encuentro personal con él después de la muerte. Aquéllos que no lo habían encontrado personalmente se fiaban del testimonio fidedigno de quienes lo afirmaban. Como nosotros.

No olvidando esto, debe tenerse en cuenta la información que recogen los cuatro evangelistas sobre un acontecimiento que precedió a las apariciones o encuentro con el Señor: el descubrimiento del sepulcro vacío.

Cómo fue descubierto y por qué no provocó inmediatamente la fe en la resurrección son cuestiones a las que cada evangelio responde de distinta manera.

Posiblemente el suceso del sepulcro vacío no adquirió tanta importancia porque el encuentro personal con Jesús resucitado tuvo lugar muy pronto.

Los evangelistas sinópticos presentan una versión muy elaborada de la visita de las mujeres al sepulcro (lo encuentran abierto, el cuerpo de Jesús ha desaparecido, reciben el kerigma pascual y un mensaje para los discípulos), y describen brevemente la visita al sepulcro de Pedro y / o algunos discípulos para comprobar la noticia .

Juan, en cambio, describe muy brevemente el descubrimiento por parte de María y se extiende en la visita de comprobación que llevan a cabo Pedro y el discípulo Amado.

La escena joánica que se corresponde a la de los sinópticos no es la primera visita de María al sepulcro sino la segunda, durante la cual se le aparece el Señor resucitado (vv. 11-18).

Presentemos qué es lo que nos cuentan estos nueve versículos del capítulo 20 de san Juan.

Las dos formas primeras de expresar la resurrección fueron las apariciones y el sepulcro vacío. En el evangelio de hoy se habla, no de apariciones, sino del sepulcro vacío. Ninguno de los evangelistas describe la resurrección del Señor en sí; es decir, *¿cómo fue?* Los evangelios y 1 cor 15, 4-7, dan testimonio del hecho de la resurrección; pero lo hacen refiriéndose a la tumba vacía en la mañana de Pascua y a las apariciones de Cristo resucitado a los discípulos, que tendrá lugar en otras ocasiones.

1. *El domingo por la mañana, muy temprano, antes de salir el sol, María Magdalena se presentó en el sepulcro. Cuando vio que había sido rodada la piedra que tapaba la entrada.*

Juan concreta que María Magdalena va al sepulcro “cuando aún estaba oscuro” (a diferencia de Marcos), quien escribe “a la salida del sol”. ¿Quién está en la verdad, Marcos o Juan?. A Juan no le preocupa la verdad cronológica, sino la enseñanza simbólica. Quizá quiere indicarnos que la ausencia de Jesús produce en nosotros una oscuridad, que nadie puede eliminar. La referencia a la noche aparece solamente en este evangelio y forma parte del simbolismo de la luz que le es propio.

La piedra ha sido rodada, pero no aparece ningún ángel ni en este episodio ni en el de la visita de Pedro.

Los discípulos no comprenderán el significado de este episodio hasta que no se les aparezca el Señor resucitado.

2. *Se volvió corriendo a la ciudad para contárselo a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús tanto quería. Les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.*

Se han llevado del sepulcro al Señor: María expresa por tres veces su preocupación por la desaparición del cuerpo de Jesús (vv. 2. 13.15).

Y no sabemos dónde lo han puesto: Dos reacciones diversas: la de Juan es creer en la Resurrección del Señor; la de María Magdalena, alguien se ha llevado el cuerpo del Señor

3. *Pedro y el otro discípulo se fueron rápidamente al sepulcro.*

Aunque el evangelista es quien ha añadido al relato el personaje del Discípulo Amado, es posible que una de las versiones tradicionales describiera la visita al sepulcro de un grupo no especificado de discípulos.

4. *Salieron corriendo los dos discípulos, pero el otro discípulo adelantó a Pedro y llegó antes que él.*

Llega corriendo al sepulcro (llega primero, y esto indica la preeminencia que en el cuarto evangelio tiene este discípulo- es uno de los argumentos que lo prueban-; siempre aparece en relación con Pedro e incluso superándolo; así se ponía de relieve su autoridad, ya que la de Pedro era indiscutible).

5. *Al asomarse al interior vio que las vendas de lino estaban allí; pero no entró*

Pero no entró: Retrasando la entrada del Discípulo Amado el evangelista consigue que la fe que éste demuestra cuando al final entra y ve, se convierta en el punto culminante del episodio.

6. *Siguiéndole los pasos llegó Simón Pedro que entró en el sepulcro.*

7. *Y comprobó que las vendas de lino estaban allí. Estaba también el paño que habían colocado sobre la cabeza de Jesús, pero no estaba con las vendas, sino doblado y colocado aparte.*

8. *Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro. Vio y creyó.*

Nada se nos dice de si Pedro creó; del discípulo que corría más y entró después, se narra que *vio y creyó*.

La reacción decisiva es la del discípulo a quien amaba Jesús, no la de Pedro. El otro discípulo comprobó, lo mismo que Pedro, cómo habían quedado las cosas: vio las fajas, el sudario... Era inadmisibles que un ladrón hubiese dejado tan ordenadas las cosas. Ha tendido que ser algo distinto. De la conclusión a que Jesús hubiese resucitado había un buen trayecto que recorrer.

Pero el otro discípulo *vio y creyó*. Es la única ocasión en que se afirma en todo el Nuevo Testamento que alguien creyó al ver vacío el sepulcro donde había sido sepultado Jesús.

¿Por qué creó este segundo discípulo? Alguien responderá: en virtud de su unión profunda con Jesús, el discípulo *reconoce el misterio de su presencia a través de su ausencia*.

Quizá lo que quiere decirnos el autor del cuarto evangelio, que el Discípulo Amado fue el primer discípulo que creyó en la resurrección de Jesús, antes que María Magdalena e incluso antes que Pedro.

¿Quiere presentarte el Discípulo Amado como ejemplo de credibilidad y de la disposición para creer que deben tener aquéllos que oigan referir el hecho de la Resurrección a aquellas personas que son testigos de primera mano?

9 (*Y es que hasta entonces, los discípulos no habían entendido la Escritura, según la cual Jesús tenía que resucitar de entre los muertos*).

La Escritura: Aquí de acuerdo con el credo de 1 Cor 15, 4: “*que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras*”. La resurrección de Jesús se considera el cumplimiento de la Escritura, pero no se aporta ninguna cita del AT. Hasta que la glorificación de Jesús no sea completa, los discípulos no estarán en disposición de “recordar” y comprender la plena significación de lo que ha ocurrido.

Evidentemente esto no ocurrió en aquel momento, aunque el evangelista así parezca afirmarlo; La afirmación sobre el “*vio y creyó*” ocurrió exactamente en aquel momento?. La contestación a este interrogante no resulta tan fácil como a primera vista pudiera parecer.

A primera vista el Discípulo Amado presenta una fe modélica, capaz de percibir al instante la verdad de la resurrección (también 21, 7). Es el anti-tipo del personaje de Tomás, que se dejará invadir por la duda.

Nuestra fe en Cristo resucitado se apoya en la fe (testimonio) de los apóstoles. Esta fe (testimonio) encuentra también dentro de nosotros una confirmación y despierta una exigencia.

La confirmación de esa fe es obra del mismo Espíritu de Cristo resucitado que alienta en nuestro interior. El Espíritu es el regalo pascual. La Resurrección es un hecho histórico; pero su captación es un regalo, no es una deducción de la razón.

La Resurrección es un bien para Cristo; pero para nosotros es un don, que nos compromete, no solamente a aceptarlo, sino hacerlo fructificar.

“... Concede a los que celebramos la Solemnidad de la Resurrección de Jesucristo, ser renovados por tu Espíritu para resucitar en el reino de la luz y de la vida” (Oración Colecta).

Creo que es conveniente recordar lo que leemos en la Oración sobre las Ofrendas: *“Rebosantes de gozo pascual (La Pascua es la Fiesta del gozo y de la alegría), celebramos, Señor, estos sacramentos en los que tan maravillosamente (Este adverbio nos lleva al sustantivo: Las maravillas del Señor) ha renacido y se alimenta tu Iglesia.*

La Iglesia no sólo celebra la Resurrección del Señor, sino que se alimenta de ella. Sería provechoso acentuar se *alimenta*.

En la Oración después de la Comunión le expresamos al Señor un deseo, un anhelo, una esperanza: *“Protege, Señor, a tu Iglesia con amor paternal, para que, renovada por los sacramentos pascales, llegue a la gloria de la resurrección”*.

La Iglesia se renueva en la Resurrección; renovación no sólo exterior, sino por dentro; de tal manera que su misma identidad le impulse a la gloria de la resurrección, que ya aquí ha comenzado; pero tendrá su realización plena en el más allá, en la parusía.